

C. de verano

Maíz – Preparación del suelo

Alzado

Las labores de preparación de un buen lecho de siembra son una de las operaciones más importantes para el éxito del cultivo, influyendo de manera decisiva en las primeras fases del desarrollo de la planta, germinación, enraizamiento, regularidad de la emergencia y posterior uniformidad de desarrollo del cultivo.



La labor principal es la de alzar, que tiene el objeto de romper la compactación del suelo, enterrar los restos de la cosecha anterior y combatir las malas hierbas existentes. Los suelos ligeros pueden labrarse casi en cualquier época, mientras que los arcillosos deben ser labrados cuando tengan el óptimo de humedad, es decir, en “tempero”.

El barbecho de otoño está indicado para los terrenos pesados, pues a la vez que sirve para enterrar el abono orgánico y los restos de cultivo, produce la rotura de los agregados gruesos en partículas más pequeñas, por la acción alternada de las heladas y el deshielo.

El barbecho de invierno es una solución de recambio cuando por algún motivo no se ha podido alzar antes.

En el barbecho de primavera, la siembra se realiza seguida a las labores preparatorias, siendo recomendable dar todas las labores en un corto espacio de tiempo para evitar el endurecimiento de los terrones, pues las labores de desterronado suelen ser poco eficaces.

En cuanto a la profundidad, las labores se clasifican en: superficiales, hasta 20 cm; medias de 20 a 40 cm y profundas, más de 40 cm.

El maíz requiere una labor profunda para remover un volumen de suelo suficiente para extenderse por él las raíces, aumentar la capacidad de almacenamiento de agua útil, y favorecer la eliminación del agua sobrante.

Labores complementarias

Son aquellas labores que se realizan entre la labor de alzar y la siembra, y tienen como misión mullir el terreno, romper los terrones, picar los rastrojos, eliminar las malas hierbas, en definitiva, preparar el lecho de siembra.

Estas labores se pueden realizar con fresadoras, gradas de disco o gradas de dientes. El utilizar un apero u otro depende del estado en que se encuentre la estructura del suelo.

El rulo se utiliza (si fuera necesario) para comprimir el terreno en unos 10 cm antes de sembrar y en la postsiembra para favorecer el contacto entre las semillas y las partículas del suelo.

La labor complementaria de cultivador interlinea, para la eliminación de las malas hierbas, está cada vez más en desuso; siendo sustituida por la aplicación de herbicidas.

Laboreo reducido

A veces, en suelos sueltos, el maíz se utiliza como segunda cosecha, destinada a la obtención de forraje verde, lo que hace innecesario el dar labores profundas en estos tipos de suelos, por no presentar problemas ligados a la naturaleza física de sus agregados.

A su vez, en la agricultura moderna, se justifica este tipo de laboreo, por motivos agronómicos (menor pisoteo y compactación del suelo) y económicos (ahorro de trabajo y energía, reducción de los costes del cultivo).

Unas veces se da una labor de vertedera de 20-30 cm de profundidad, seguida de una labor de grada, para el desmenuzamiento del suelo.



En otros casos se recurre a la técnica del mínimo laboreo o a la siembra directa.

En el primer caso, después de la distribución del abono se pasa un escarificador dando uno o dos pases seguidos de otro de grada antes de la siembra, o se sustituye el escarificador por un vibrocultor.

